

ENTREVISTA A JULIÁN SANTAMARÍA*

"La crisis cogió al PP por sorpresa"

PEDRO VALLÍN - Madrid

LA VANGUARDIA, 7.08.09

En el discurso de este catedrático de Ciencia Política, director del instituto Noxa, siempre late la pulsión de no dejarse llevar por la vorágine de la actualidad. Sus respuestas buscan la perspectiva, retroceden unos pasos en el tiempo para contrapesar esa vieja costumbre periodística de creer que la historia escribe un episodio con cada nueva edición del diario. Julián Santamaría habla pausado y trata de escrutar lo opaco, quizá convencido de que todos los muros son, como las paredes de su despacho, de cristal.

El estado del diálogo social es un mal augurio para salir de la crisis.

Lo que es evidente es que en una situación de crisis todos deberíamos arrimar el hombro. Más aún tratándose de una crisis de duración desconocida y dimensiones no determinadas. Según transcurre el tiempo, estamos viendo que se van cumpliendo las hipótesis más pesimistas, de ahí que todos los organismos internacionales hayan ido corrigiendo sucesivamente sus expectativas a la baja, lo que explica también las dudas y vacilaciones con las que todos los gobiernos han ido aplicando medidas contra la crisis. En esa tesitura, lo lógico es que Gobierno y oposición se hubieran sentado a pactar.

Pues no lo han hecho.

El problema es que a la oposición esta crisis le ha caído por sorpresa, tanto o más que al Gobierno.

Pero si llevaban anunciándola meses.

Pensando que la crisis sería exclusivamente nacional, el PP tomó la decisión hace un año de centrar toda su labor de oposición en la política económica, dejando de lado la territorialidad y el terrorismo.

Y se ha encontrado atrapado y sin flexibilidad para ajustarse a la naturaleza de una situación distinta, de crisis global, instalado en una actitud negacionista,

sin proponer nada y criticando las decisiones del Gobierno, cuando la mayoría de los gobiernos de Europa están adoptando medidas similares a las del español.

Eso no explica que sindicatos y patronal no sean capaces de llegar a un acuerdo.

La sensación que están transmitiendo es que están haciendo un gran esfuerzo, bajo la dirección del Gobierno, que apostaba por un acuerdo social que diera estabilidad. Los sindicatos están consiguiendo, según los datos de que dispongo, una imagen favorable y positiva ante la opinión pública, porque parecía posible un acuerdo, hasta que la patronal se ha descolgado con propuestas fuera de lugar, inaceptables incluso para un profano.

¿Se refiere al abaratamiento de los despidos?

Déle la vuelta al argumento: que en un año se haya incrementado en un millón y medio el número de parados es una muestra de que las dificultades para despedir no son tan grandes ni las rigideces del mercado laboral tan espectaculares. No quiero decir con esto que el mercado de trabajo no requiera una reforma y quizá en profundidad, pero debe hacerse de forma que beneficie a todas las partes, que ayude a las empresas y que no desampare a los trabajadores.

Entre los desempleados no están registrándose tensiones visibles con los inmigrantes. ¿Hay explicación?

Ha habido un cambio significativo en la opinión pública. Hasta ahora, había mucha gente de clase media-media y media-baja que veía como un factor negativamente discriminador su condición de nativo frente a la inmigración, no ante el trabajo, sino ante los servicios públicos, las viviendas sociales, las becas de comedor y otras prestaciones.

¿Ya no es así?

Ahora, la preocupación central, al desviarse hacia la crisis y el paro, es hacia las administraciones públicas, sobre todo autonómicas, en relación con la supresión de determinados servicios, como el caso de las guarderías aquí en Madrid, que son pérdidas que afectan a todos. Por eso la población se está volviendo más comprensiva y menos hostil. No es perceptible en la superficie,

pero sí cuando se escarba un poco más. Por otra parte, los inmigrantes están siendo los primeros en verse afectados por la crisis, y eso la gente lo percibe, una crisis que están encajando mediante su mayor movilidad geográfica y adaptación.

¿No hay motivos de preocupación por ese lado, entonces?

Bueno, el hecho de que la crisis no haya desembocado en una crisis social no quiere decir que la posibilidad haya desaparecido, pero yo no lo creo probable.

Que esta generación hija de la prosperidad carezca de una cultura de la escasez ¿complicará el ambiente?

Hay un hecho importante, que explicaba Daniel Bell en Las contradicciones culturales del capitalismo, cuando pone de relieve cómo los fundamentos morales del primer capitalismo eran plenamente congruentes con el sistema, que premiaba el trabajo, el esfuerzo y el ahorro, los famosos rasgos que Weber pone de relieve cuando relaciona capitalismo y protestantismo; y cómo eso sufrió una progresiva erosión en el principio del siglo XX en el ámbito estético y tras la II Guerra Mundial en el consumo masivo, creando una sociedad de valores contrarios a los anteriores.

¿Del esfuerzo al hedonismo?

Eso es. Esto se ha acentuado después de un periodo largo de prosperidad, que en España afecta sobre todo a los últimos 30 años.

Y eso se puede quebrar, ¿no?

Verá, siempre me ha sorprendido el espectáculo de las ciudades en decadencia, ciudades que han vivido en la prosperidad y que luego han pasado periodos muy duros de decadencia, como cuando paseas por el centro de Estambul, por ejemplo. Produce una sensación tremenda, con casas sin luz o directamente en ruinas.

¿... ?

Se trata de una evidencia de que el crecimiento no es lineal. Eso aquí no lo hemos visto. En España, podemos criticar el crecimiento urbanístico, las decisiones que se han tomado, pero cuando uno pasea por las ciudades

españolas se aprecia un enriquecimiento y una mejora de la calidad de vida muy obvios. Hemos vivido un desarrollo progresivo con crisis cortas y largos periodos de recuperación. Por eso hemos interiorizado que la historia tiene un sentido positivo; en el conjunto todo iba bien. ¿Todo eso está ahora en tela de juicio? ¿Vamos a vivir un claro retroceso? Hombre, imposible no es, aunque en mi opinión no es muy probable.

***Julián Santamaría Politólogo, presidente del Instituto Noxa Consulting**

El catedrático de Ciencias Políticas Julián Santamaría explicaba hace un año que las clases sociales no son sólo conglomerados de ingresos, sino también de prestigio, y así nuevas clases medias accedían al consumo sin gran prestigio social, mientras otras profesiones conservaban el prestigio pero no así los ingresos. En ese batiburrillo, el efecto de las insatisfacciones sobre la tensión social dependería en buena medida del comportamiento de los políticos. Y subrayaba la increíble pasión por la vivienda propia de los muy jóvenes, una aspiración insólita en generaciones anteriores.